

LA  
RELACION  
LA  
SA VIDA

DE DIOS

Pres. Fr.

de POSADAS  
Orden de  
cadores.



PRIMERA  
DE  
ADMIRABLE  
DE  
PRODIGIO  
DEL SIERVO  
EL V. P.  
FRANCISCO  
del Sagrado  
Predi-

**C**ordoba, Ciudad insigne,  
de la mas rica, y celebrada  
de quantas fecunda el Betis,  
de quantas saluda el Alva,  
cuya notoria grandeza,  
por mas que intente pintarla,  
no se permite á la lengua,  
por ser mayor que tu fama:  
no blasones, no de noble,  
de rica, discreta, y sábia,  
Madre fecunda de ingenios,  
de Averroes dulce Patria,  
de Seneca, y de Lucano,  
que para glorias tan raras,  
te sobran muchas grandezas,  
y tú sola à tí te bastas.  
Gloriate, Ciudad insigne,  
de ser Madre afortunada  
de un nuevo Sol de la Europa,  
de un nuevo Apostol de España,  
tan grande, que él solo muestra  
con perfeccion retratadas  
las gracias, que repartidas

en otros Santos se hallan  
De un Hilarion el retiro  
la penitencia de un Paula,  
de un Macario lo aplicado,  
de un Arsenio la constancia,  
de un Antonio la abstinencia,  
de un Bruno la vigilancia,  
la pobreza de un Francisco,  
la resignacion de un Padua,  
la obediencia de un Guzmán,  
la Pureza de un Gonzaga,  
el santo zelo de Elías,  
de un Anselmo la eficacia,  
de un Ambrosio la eloquencia,  
de un Agustino la gracia,  
de un Chryfologo la ciencia,  
la prudencia acreditada  
de un Basilio, de Bernardo  
las dulzuras de su alma,  
los raptos de un Anastasio,  
los favores de una Clara:  
Y por decir de una vez  
quanto el discurso no alcanza,  
el



el grande Siervo de Dios  
Fray Francisco de Posadas,  
cuya milagrosa Vida  
quiero al mundo publicarla  
para enseñanza de todos,  
Pero primero à la Santa  
Iglesia humilde sujeto  
quanto mi historia declara:  
que no pretendo mas fee,  
que la persuasion humana  
en testigos fidedignos  
prudentemente fundada.  
Nació en Cordova Francisco  
de hidalgos Padres, que en varias  
mudanzas de las fortuna  
perdieron su hacienda, y patria.  
Por ventura quiso el Cielo  
que tal fuesse la desgracia,  
porque à su vista Francisco  
mayores progressos haga.  
Al tiempo del nacimiento  
se mostrò sobre su casa  
un Lucero, y una luz  
corrió por toda la sala:  
de suerte, que los presentes  
à grandes voces clamaban:  
*Este niño ha de ser Santo;*  
pues así el Cielo declara,  
que lo toma por su cuenta  
con maravilla tan rara.  
Nació, en fin, Francisco, siendo  
la alegría de su casa,  
consuelo para sus padres,  
y pasmo à quantos le tratan.  
Jamás lloró por el pecho,  
como es comun en la infancia.  
Pero mas admiracion  
causa, que en cada semana  
se abstenia por tres dias  
del pecho con tal constancia,  
que ni por fuerza, ni halagos  
à tomarlo lo obligaban,  
hasta que entrada la noche

una sola vez mamaba.  
Su madre lo llevó un dia  
à la Virgen Soberana,  
y con afecto decia  
en lo interior de su alma:  
*Este es tu hijo, Señora,*  
y el tierno Infante, formadas  
dos voces distintas, dixo:  
*Si, si,* como que aprobaba  
el adoptarse por hijo  
de Madre tan agraciada.  
Quedò atonita la madre  
al oír las no esperadas  
voces en tan tierna edad;  
y de un extasis llevada,  
reparò que el Niño Dios,  
que la Virgen Sacrosanta  
tiene en sus brazos, reía,  
y que à su hijo miraba:  
entonces volvió los ojos,  
y viò à Francisco, que estaba  
con los bracitos cruzados,  
y la cabeza inclinada,  
cerrados entrambos ojos  
en forma de quien oraba.  
La primera vez que habló,  
fuè diciendo en voces claras:  
**AVE MARIA**, anunciando  
en sus primeras palabras  
la devocion, que à esta Reyna  
profesò siempre en su alma.  
Siete años, no cumplidos,  
tenia, quando observaba  
rigidamente el ayuno,  
ayunando à pan, y agua,  
en los Viernes de Quaresma  
con indecible constancia.  
Su diversion siempre estuvo  
en predicar en las plazas.  
Juntaba muchos muchachos,  
y en procession los sacaba  
cantando el Santo Rosario.  
Tal vez saliò à la Arrizafa,  
por

por divertirse algun tanto,  
y mientras otros jugaban,  
se retiraba à una cueva,  
donde se disciplinaba,  
hasta que sus compañeros,  
al venirse, lo llamaban.  
Corregia malas vidas,  
y à todos aconsejaba  
el amor à la virtud.

Una vez, que predicaba,  
cayó un muchacho, y rompióse  
la cabeza, porque estaba  
en un eminente sitio:

vino su madre turbada,  
y con voces descompuestas  
echò la culpa à Posadas;  
mas este se mesurò,  
y con su mano tocaba  
la cabeza del herido,

diciendo aquestas palabras:  
*Tu no te duele la herida,  
vamos, que no tienes nada.*

Asi fuè: pues de repente  
quedò la herida curada,  
no quedando, ni aun señal.

Un dia llegó à una casa,  
donde encontró una muger,  
que tristemente lloraba,  
por la muerte de su hijo.

Francisco inquiera la causa  
de llanto tan desusado,  
y la muger perturbada  
le dice, que porquè ha muerto

un hijo, que mucho amaba.  
Francisco la consolò,  
diciendole, que miràra,  
que quizás no estaria muerto;

y entrandose àzia la sala,  
donde el difunto yacia,  
de aquesta suerte le habla:

*André fillo, no te finjas  
mortecino, vamos, anda,*

*y ven conmigo à la Escuela:*

*mira, que es hora, què agardas?*

Apenas lo pronunciò,  
quando se sentò en la cama  
el niño: con que su madre,  
quitandole la mortaja,  
convirtiò en risa su llanto,  
y en alegrías sus ansias.

Entrando yá en la puericia,  
se manifestò en Posadas  
un genio, agil, y vivo,  
pero siempre traxo à raya  
las pasiones, no faltando  
à las Leyes soberanas.

Con mil favores del Cielo  
pafsò esta edad arriesgada,  
facandole de peligros,  
en que su viveza rara  
incauta le introducía.

Una vez que se bañaba,  
se hallò sin fuerzas, de suerte,  
que sepultado en las aguas,  
solo esperaba la muerte,  
sin remedio de evitarla.

Clamò à la Reyna del Cielo,  
que siempre fuè su Abogada,  
y en aquel punto se hallò  
en la orilla no esperada.

Muchos fueron los favores,  
conque la Divina Gracia  
le regalò en este tiempo.

En una ocasion estaba  
en casa de unos amigos,  
y sin saber por que causa,  
saliendo al patio, encontró  
un Niño hermoso, que estaba  
vestido de Dominico:

sin duda anuncio, que daba  
el Cielo, que havia de ser  
de Religion tan Sagrada.

Pero antes quiso Dios  
acryfolar su constancia,  
con varias persecuciones,  
y visiones muy estrañas,

conque los mismos Demonios  
à golpes , y à bofetadas  
muchas veces le ofendian:  
otras con figura estraña  
de horribles gatos querian  
despedazar con sus garras  
aquel Joven , que temian,  
que havia de ser la causa  
de la salvacion de muchos;  
tambien padeciò Posadas  
de un Padrastro mil martyrios,  
y de un Maestro mil sañas:  
pero jamàs se le oyó  
alguna quexa, ò palabra,  
que mostrasse sentimiento  
del mal trato , que le daban.  
Asi pasó algunos años  
con mil penas, y mil ansias,  
hasta que el mismo Maestro  
con una mudanza rara  
se convirtiò en protector,  
y procuró , que estudiara  
Francisco , para lograr  
el Orden , que deseaba.  
Aprovechó en el estudio,  
sin dexar su vida santa.  
A pocos años procura  
el lograr sus esperanzas;  
pero fueron rebatidas  
sus pretensiones por causas,  
que oculto dispuso el Cielo,  
para que mas se probara  
la constancia de Francisco;  
mas despues de serenadas  
muchas tormentas, que el mundo  
ciego ignorante levanta,  
consequió ser admitido  
en la Religion Guzmanana  
en el bello Santuario  
de Scala Coeli. Aqui pasan  
los exercicios , que tuvo  
la humildad que professaba,

el desprecio de sí mismo;  
y las penitencias raras  
con que tyrano piadoso  
su cuerpo despedazaba  
con crueles disciplinas,  
abriendo sangrientas llagas.  
Y aunque siempre su virtud  
mas , y mas se adelantaba  
corriò veloz a las voces,  
y à la eloquente eficacia  
del Padre Tyrso Gonzalez,  
grande honor de Salamanca,  
Apostol de Andalucia,  
General de la Sagrada  
Compañia de Jesus,  
cuyas ardientes palabras,  
avivaron en Francisco  
el fuego , que le abrafaba.  
Porque desde aqueste tiempo  
con mas fervorosas ansias  
se entregó del todo à Dios,  
teniendo fixo en su alma,  
que à Dios solo ha de buscar,  
y su gloria soberana.  
Se ordenò de sacerdote  
con confusion bien estraña,  
llevado solo del Norte  
del Superior , que le manda.  
Despues empezó su zelo  
à predicar por las plazas,  
donde logró conversiones  
de muchas perdidas almas.  
No caben en esta parte  
maravillas tan estrañas,  
y asi el Poeta suplica,  
que escuchen , para admirarlas  
segunda parte : que importa  
para provecho del alma  
oir vida , conque à voces  
nos dice el Padre Posadas,  
aun despues de muerto, à todos,  
que imitemos sus pisadas.

Se hallará en Valencia , en casa de Agustín Laborda , à la Bóliberia.

SEGUNDA  
DE  
ADMIRABLE  
DE  
PRODIGIO  
DEL SIERVO  
EL V. P.  
FRANCISCO  
del Sagrado  
Predi-



PARTE  
LA  
RELACION  
LA  
SA VIDA  
DE DIOS  
Pref. Fr.  
de POSADAS  
Orden de  
cadores.

**A**L modo que sale el Alva,  
despertando con su llanto,  
al lucimiento las flores,  
y las aves á su canto:  
vino del Monte Francisco  
de mejor Sol ilustrado,  
despertando pecadores,  
y á penitencia llamando  
á quantos yacen dormidos  
en el sueño del pecado.  
De la sábia Providencia  
dispuso la oculta mano,  
que al Hospital se viniesse  
Francisco, donde á su salvo,  
se empleasse en las Misiones,  
y en los ministerios santos.  
El Cielo lo puso aqui,  
y al entrar, un caso raro  
le dió á entender, que venia  
á sufrir muchos trabajos.  
Vió un Angel muy peregrino,  
que le mostraba en su mano  
una Cruz, y que decia

con vaticinio sagrado:  
Esta es, Francisco, tu Cruz:  
y es el arbol soberano,  
en cuya sombra tendras  
consuelo en tantos trabajos.  
Asi fuè: pues padeciò  
de los propios, y de estraños  
muchas afrentas, y oprobrios,  
que á no estar tan bien armado  
con la soberana Cruz,  
no pudiera tolerarlos.  
Mas á pesar del Demonio  
empezó su zelo santo  
á predicar penitencia,  
y á desterrar los pecados.  
Entablò, que cada noche  
ofreciessen el Rosario  
á la Puríssima Virgen  
Madre del Verbo encarnado,  
despues con grande fervor  
exhortaba por un rato  
á guardar los Mandamientos,  
y aborrecer los pecados.

Cre-

Creció la fama de fuerte,  
que era el concurso tan raro,  
que para que oyessen todos,  
muchas veces salió al campo.  
En este santo Exercicio  
mostró Dios quan de su grado  
era la voz de Posadas.  
Varias veces, predicando  
se vió suspenso en el ayre,  
de su espíritu llevado.  
Otras veces de su frente  
salía un hermoso rayo,  
que ilustraba todo el rostro  
con lucir extraordinario.  
Un dia que predicaba  
de aquel lastimoso caso,  
que pasmò todos los Cielos,  
que tuvo al hombre admirado,  
la Passion, digo, de Christo  
en que fuè crucificado  
por rescatar nuestras almas  
un Dios hombre mas q̄ humano:  
fuè tan grande la avenida  
de follozos, y de llanto,  
que paraba muchas veces  
para poder decir algo.  
Pero mas que todo admira,  
que en aquel tiempo mudado  
estuvo su rostro en otro  
hermosísimo dechado  
de la gloria, y que su voz,  
qual si fuera dulce canto,  
resonaba dulcemente,  
de manera, que admirados  
los circunstantes decian:  
La voz, y rostro ha mudado,  
y parece un Serafin  
en lo hermoso, y abrasado.  
Con estos grandes portentos,  
y los vivos desengaños  
que Francisco predicaba,  
huyo muchos, que dexaron  
el mundo, y sus vanidades

para vivir retirados,  
y mas libres de peligros  
en un Religioso Claustro.  
Hizo muchas conversiones,  
de mancebos, que estragados  
vivian sueltas las riendas  
à sus locuras, y engaños.  
Cordova serà testigo,  
si acaso, se acuerda, quando  
diò principio à sus Misiones  
este Misionero Santo.  
O! y quantas eran las culpas  
los rencores, los agravios,  
las torpezas, las blasfemias,  
los hurtos, los defacatos,  
con que Dios era ofendido.  
Mas este Labrador sabio  
cultivò con sus fervores,  
con su sudor, y su llanto  
toda esta tierra perdida,  
haciendo, que el fertil grano  
de la palabra de Dios  
creciesse multiplicado  
en los pechos Cordoveses:  
y así se vió, pues miramos  
à Cordova buelta en otra,  
llorar triste sus pecados,  
y abrazar la Cruz de Christo,  
que nos conduce al descanso.  
Quántos son los pecadores  
que salieron de su estado!  
Quántas las malas mugeres,  
que desenvueltas passaron  
de solo ofender à Dios,  
y arrepentidas lloraron  
sus culpas, y sus errores!  
Una vez que caminando  
iba por Sierra Morena,  
qual otro Xavier, buscando  
la conversion de las almas,  
de su espíritu llevado  
se entrò, por una vereda,  
sin reparar, que dexado el

el camino, peligraba,  
pues era noche, y turbado  
el Cielo ponía horror  
con relampos, y rayos;  
pero nada le detuvo,  
hasta que à muy pocos passos,  
divisando una casilla,  
àzia ella se ha encaminado,  
entró en ella, y se encontró,  
con pretexto de casados,  
a un hombre, y à una muger:  
Francisco disimulando,  
à ponderar empezó  
los horrorosos estragos,  
que hace en el alma una culpa;  
mas dentro de poco rato  
de tal suerte prendió el fuego,  
que ambos se confessaron,  
dexando su mala vida.  
Otra vez, que llegó acafo  
à una Venta, predicó,  
y todos se confessaron,  
fino sola una muger,  
que de los otros burlando,  
cerrò terca los oídos  
à las palabras del Santo.  
Fuesse Posadas. Y cómo?  
Discurrid con qué quebranto,  
por dexar aquella oveja  
tan fuera de su rebaño.  
Clamaba al Cielo Francisco,  
porque el Señor apiadado  
para conocer su estado.  
Oyó el Señor estos ruegos,  
y vino luego clamando  
la muger àzia Francisco,  
pidiendo con mucho llanto  
la oyesse de penitencia.  
Alegre de haver hallado  
Francisco lo que desea,  
la confessò, y fuè tanto  
el dolor de los delitos,

y de sus grandes pecados,  
con que esta muger dichosa  
llorò los yerros passados,  
que à los pies del mismo Padre  
quedò muerta de quebranto.  
Atraídos de su voz  
varios Ladrones llegaron  
llorando sus grandes culpas.  
Otros, que por muchos años  
ocultaban sus delitos,  
poseídos del empacho,  
vomitaron el veneno,  
y con dolor confessaron.  
A muchos, que se llegaban  
de la verguenza ocupados,  
con animo de callar  
algunos de sus pecados,  
Francisco les avisaba,  
y las culpas señalando,  
les hacia confessar,  
como sucedió en un caso,  
que una muger confessaba,  
cierta torpeza callando.  
El Padre le aconsejaba,  
usando de mil halagos,  
que no callasse sus culpas:  
mas ella ciega de empacho  
negaba, diciendo: Yá  
mi conciencia he declarado.  
Entonces, Francisco dice:  
Pues este, y este pecado  
que has cometido; y lo sabes,  
por qué pretendes callarlo?  
Entonces arrepentida,  
y avergonzada del caso,  
llorò contrita su culpa,  
y mudò pronta de estado.  
Un dia estando Francisco  
en su sitio acostumbrado,  
oyendo las confesiones,  
viò claramente à su lado  
à la Reyna de los Cielos.  
En una noche, passando

à confessar un enfermo,  
le fuè delante alumbrando  
un Angel con una hacha.  
En el Sacrificio Santo  
de la Missa fuè Francisco  
de la Virgen regalado  
con dulcissimas visiones.  
Aqui fuè el mayor teatro,  
donde Dios à competencias  
regalar quiso à su amado.  
Qué dirè de sus fervores?  
de sus extasis, sus raptos?  
Tal vez mostraba su rostro  
qual Serafin abrasado;  
como un crystal transparente  
se viò otra vez, que ilustrado  
de la luz de todo un Sol,  
arrojaba dulces rayos.  
La Virgen pura otro dia,  
y Espiritus Soberanos  
asistieron à su Missa;  
y estar tan arrebatado  
en tan gustosas visiones  
no quitò à su zelo santo  
el consolar afligidos,  
y alentar los desmayados,  
pues varias veces se viò  
en sitios muy separados  
estar à un tiempo presente.  
Una vez, que estaba malo,  
y que otro enfermo queria  
buscar en èl su descanso,  
se le apareciò, y le hablò,  
dexandole consolado.  
Tan lleno de perfecciones,  
de virtudes tan colmado  
estaba Francisco, siendo  
hasta del Cielo embidiado,  
quando dispuso el Señor  
privar al mundo de tanto  
exemplo de santidad

en el mismo dia, y año,  
que èl antes havia predicho.  
Asi sucedió: y estando  
para espirar se mostrò  
un glovo de luz muy claro:  
sin duda que quiso el Cielo,  
que espiritu tan sagrado,  
qual otro Elías, subiesse  
de fuego en un bello carro.  
Al Cielo subió Posadas:  
asi de Dios lo esperamos.  
Pero consuelo, almas justas,  
que en el Cielo no ha olvidado  
à los que son sus devotos,  
y à los que traen sus retratos.  
Diganlo tantos enfermos,  
que estando desahuciados,  
por su intercesion consiguen  
salud para muchos años.  
Diganlo tantas paridas,  
que en muy peligrosos partos,  
aplicandose una Estampa,  
felizmente se libraron.  
Diganlo tantos devotos,  
que viviendo atribulados,  
à Francisco se encomiendan,  
y salen de su quebranto  
Digalo, en fin, todo el mundo  
pues todo ha experimentado  
los favores de Francisco,  
su dulce nombre invocando.  
O! Fieles, y lo que importa  
el imitar estos passos!  
Nada, pues, nos amedrente,  
nada nos ponga embarazo;  
que aunque la senda es estrecha,  
y son muchos los trabajos,  
guiandonos vá Posadas;  
y es mas que todo el descanso  
de la Gloria, que nos llevan  
exemplos tan soberanos.

F I

N

Se hallará en Valencia, en casa de Agustín Laborda, à la Bolsería